

CARTA DEL DIRECTOR

Este número -que corresponde al año 2000- hemos querido dedicarlo a la historia de Rosario y su zona de influencia, ciudad sede de nuestra Facultad. Nos parecía que la fecha tan cargada de simbolismo, debía unirse a la historia más cercana y más íntima.

Rosario ha sido quizá, más que otras ciudades, una síntesis de los procesos históricos de la Argentina a partir de los tiempos de organización nacional. Conoció las glorias y miserias del modelo agro-exportador a través de su puerto poderoso y de su entorno devenido en "pampa gringa". Fue ciudad industrial y proletaria, hasta ser considerada "capital del peronismo". Y el fin del siglo XX la ha visto convertirse en un gigantesco colector de la miseria de buena parte del país y los países vecinos, con los más altos índices de desocupación. En las últimas tres décadas los hechos que aparecen como más significativos son el "Rosariazo" en 1969 y los saqueos que apresuraron la transmisión del mando presidencial en 1989.

Los inmigrantes del siglo XIX decían "vivimos incómodos y trabajamos mucho, pero a eso hemos venido"; muchos argentinos nativos veían azorados los grandes cambios. No eran tiempos fáciles, y en eso se parecían a los de ahora.

Había una gran diferencia. Todos sin embargo, tenían una gran esperanza. Muchos las vieron confirmadas; otros quedaron en el camino, o volvieron a sus tierras. Esa esperanza se mantuvo durante casi todo el siglo XX, generando emprendimientos de todo tipo; aún las protestas tenían un signo de confianza en un cambio y en un futuro.

Hoy la esperanza parece no tener lugar. Los últimos años no nos ayudan demasiado. El entorno nos agobia.

Sin embargo, en esa desesperanza, siempre se pueden ver signos positivos. El Instituto de Historia está hoy instalado en nuestra nueva casa, el flamante edificio de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de Rosario. Iniciado en 1997, está aún sin terminar, pero después de muchos años de peregrinar por lugares prestados, tenemos casa propia.

No es el resultado de grandes donaciones ni de negocios fantásticos. Es la decisión y el coraje en pos de un objetivo. Es la paciencia en lograrlo. Es la economía de los recursos. Es el sacrificio de muchos. Y fundamentalmente, la ambición de concretar utopías.

La misma mezcla de utopías y realidades dio empuje a Rosario. La historia no se repite, pero se puede hacer.

Y hay mucho por hacer.

Dr. Luis María Caterina